



INDICADOR POLÍTICO

DÍA 30. Y SIN EMBARGO, NO HAY SUPREMACÍAS ABSOLUTAS



POR CARLOS RAMÍREZ

La mayoría calificada de Morena podría estar ignorando —a pesar de los sofismas ingeniosos, listos y prácticos del doctor constitucionalista Ricardo Monreal Ávila— la estructura jurídica de las constituciones modernas. El último gran esfuerzo para instituir lo que algunos historiadores llaman la **dictadura** constitucional lo hizo el presidente Benito Juárez para **borrar** al Congreso, soslayar al Judicial y consolidar un presidencialismo **absolutista**.

La **reinstalación** —más que restauración— de la República con la entrada de Benito Juárez a la Ciudad de México en 1867 abrió un gran debate en la **reestructuración** del poder político: Juárez le había arrebatado —por liderazgo, por las buenas y por las malas— el poder al Congreso a través de **facultades** extraordinarias y lo primero que hizo el legislativo al finalizar la guerra de intervención fue exigirle al presidente el **regreso** de las facultades que le pertenecían al Legislativo y que le habían **prestado** al Ejecutivo, violando los principios constitucionales de la **división** de poderes de Montesquieu: nadie podía ejercer dos poderes **simultáneos**.

El 14 de agosto de 1867, Juárez convocó a **elecciones** generales para votar por presidente de la República, ministros de la Corte y diputados, pero el oaxaqueño metió un **cachirulazo**: junto a la convocatoria electoral legal también llamó a un referéndum sobre cinco enmiendas constitucionales **sin** pasar por el Congreso. La **intención** fue muy explícita: instaurar el presidencialismo dominante por **encima** del Legislativo y el Judicial. Juárez **violó** una de las reglas de la democracia recientemente restaurada porque se dirigió **directamente** al pueblo, eludiendo la obligación de enmiendas que preveía la Constitución a **través** del Congreso.

La iniciativa de **supremacía** constitucional de la mayoría calificada de Morena que esta semana será votada en las dos cámaras busca consolidar el modelo mexicano político del siglo XIX de **dictadura constitucional**, pero a partir de la estructura del aparato del poder donde el Ejecutivo **domina** al Legislativo y le **quita** facultades de vigilancia constitucional al Judicial.

Sin embargo, el ministro retirado José Ramón Cossío Díaz acaba de echarle una cubeta de agua **fría** a las intenciones de la mayoría morenista en las dos cámaras porque deja entrever que **no** existen supremacías constitucionales absolutas; es decir, que las prácticas constitucionales modernas tienen muchas otras rutas de **escape** para evitar que algún poder o algún político o algún gobernante se erija por **encima** de la Constitución y utilice la Carta Magna para imponer sus proyectos **personales** sin cumplir con las reglas democráticas institucionales.

Ayer se comentaba en esta columna la argumentación del constitucionalista Felipe Tena Ramírez al señalar las **dos** prácticas jurídicas que impiden las dictaduras constitucionales: la **división** de poderes y las **garantías** individuales. En

La mayoría calificada de Morena podría estar ignorando —a pesar de los sofismas ingeniosos,



Foto Archivo Cuartoscuro

su artículo publicado el martes en El Universal, el ministro Cossío se refiere a las intenciones de la iniciativa de supremacía constitucional para **“ceerrar** el control judicial de las reformas y adiciones a la Constitución” e impedir el funcionamiento de dos controles legales: el **concentrado** que refiere al amparo, las controversias constitucionales y las acciones de inconstitucionalidad; y el **difuso** que encontró salida en las reformas al artículo 1 sobre derechos humanos y que se utilizan como control constitucional.

Cossío subraya un **detalle** de primordial importancia: la iniciativa original de la mayoría de Morena **modificaba** el artículo 1 para impedir la invocación de derechos humanos en materia de equilibrio constitucional, pero ante las advertencias de que México ha firmado tratados internacionales se vio obligado a **borrar** esa parte de la iniciativa, y con ello cometió el **error** de procedimiento jurídico de enfatizar la supremacía constitucional pero dejar **viva** la invocación a derechos humanos que limitará el funcionamiento de la reforma.

Cossío recuerda que el sistema de **control** de constitucionalidad permite la posibilidad vigente de **invalidar** reformas que contradigan la Constitución o los tratados internacionales en derechos humanos y que esta función **no** puede ser borrada por ninguna reforma, además de que los medios para **controlar** reformas constitucionales siguen vigentes: el amparo, las controversias constitucionales y las acciones de inconstitucionalidad, y que son prácticas vigentes inclusive en cualquier “proceso judicial ordinario” de carácter federal o local.

En suma, jueces ordinarios tendrían **facultades** para realizar el control difuso de carácter constitucional y convencional respecto a reformas que no estuvieran relacionadas con los derechos humanos. Y los jueces ordinarios tendrían también capacidad de realizar el **control** difuso de las reformas.

O sea: la supremacía será de invocación **política** pero el poder judicial seguirá teniendo mecanismos de **contención** del modelo de dictadura constitucional, y quizá por ello Morena quiere poner sus **propios** jueces leales.

Política para dummies: la política pasa por las leyes o es dictadura.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

